

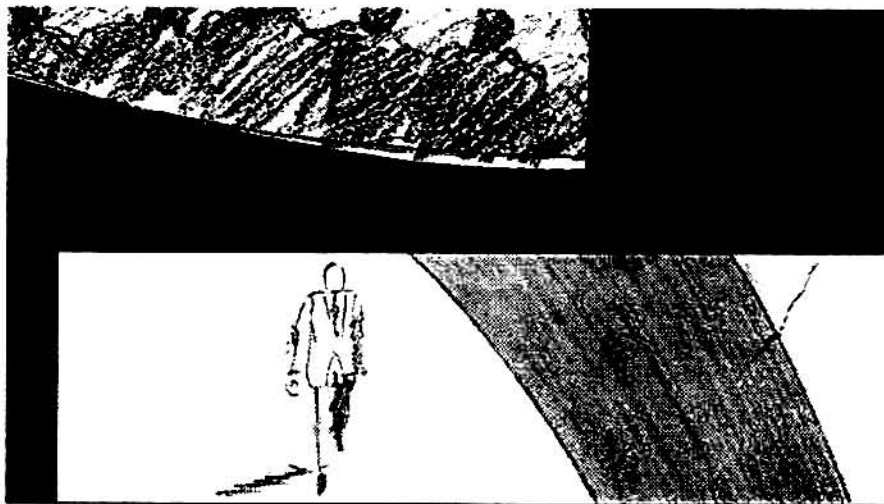
25 años de democracia argentina

NICOLÁS
LYNCH



Argentina ha celebrado 25 años de vuelta a la democracia, lo que no es poco para AL ni tampoco para la Argentina misma, configurando el período más largo con este régimen político en su historia moderna. La democracia argentina vuelve a comenzar en un momento cercano al peruano, octubre de 1983; nosotros lo hicimos en julio de 1980, pero con la diferencia que no sufrió la interrupción que tuvimos con la dictadura de Fujimori entre 1992 y 2000.

El nuevo comienzo de esta democracia es auspicioso ya que los argentinos eligen a un político de la talla de Raúl Alfonsín de la Unión Cívica Radical, con un programa republicano y reformista. Sin embargo, este gobierno sufre el embate de los militares descontentos con la nueva política de DDHH y no puede lidiar con la crisis económica de 1989, que expresaba un cambio de época con el dominio planetario del neoliberalismo. A Alfonsín lo sucede Carlos Menem del Partido Justicialista, que ante la debilidad inicial de la oposición y contra sus propias promesas electorales (recordemos a Fujimori) aplica a rajatabla el modelo neoliberal, con las terribles consecuencias, extendida corrupción incluida, que se conocerían más tarde. Es tal la fuerza del neoliberalismo aplicado por Menem que infecta incluso a su



sucesor, Fernando de la Rúa, candidato de la Alianza entre el radicalismo y sectores de centro izquierda, que gana se supone en oposición al menemismo. La insistencia del gobierno de De la Rúa en un modelo económico agotado trajo abajo su gobierno y al propio programa neoliberal en los trágicos sucesos de diciembre de 2001.

Luego de una breve transición, los argentinos eligen a Néstor Kirchner, peronista de izquierda, que aprovecha la ola favorable en la región y rompe con el neoliberalismo de los 90, establece una clara política de reivindicación de los DDHH y una autonomía respecto de los EEUU. De esta manera, en su primer gobierno, el denominado kichnerismo parece reparar la relación entre política y sociedad que se había roto en los 90 y hacerviable la consolidación democrática por la que venía pugnando el país desde tiempos de Alfonsín. Sin embargo, el segundo período,

ahora a cargo de Cristina de Kirchner, manteniendo una línea similar al anterior, no ha tenido los mismos reflejos, cayendo en una política decisionista y autoritaria, además de tener múltiples acusaciones de corrupción, lo que corre el riesgo de aislarlo, no solo de sus enemigos de siempre, la derecha en todas sus expresiones, sino también de antiguos aliados izquierdistas pero ajenos a la tradición peronista.

A pesar de los problemas que tiene hoy el gobierno de los Kirchneres importantes sacar una lección fundamental: la ausencia de dictadura, junto con la aplicación del modelo neoliberal, hizo finalmente posible la reversión de este modelo años más tarde. Mientras tanto en el Perú la imposición en dictadura del neoliberalismo, con el componente mafioso incluido, destruyó a los posibles sujetos opositores y nos tiene hasta hoy, a pesar de dos gobiernos elegidos pero incapaces, sumidos en la noche negra del "sálvese quien pueda".